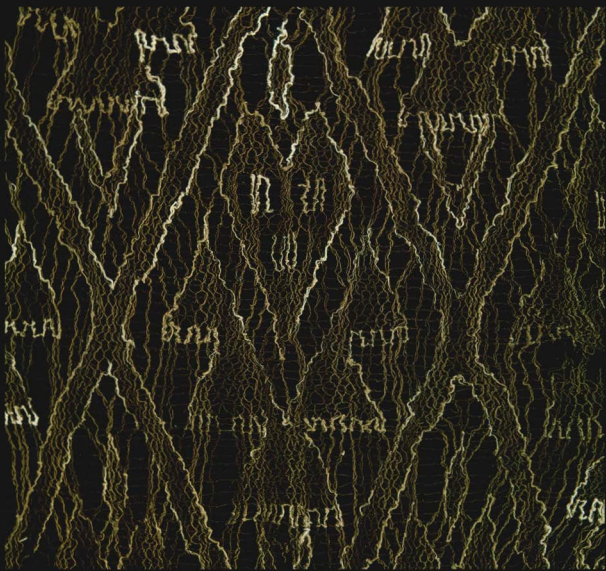


GASAS PREHISPÁNICAS / RUTH CORCUERA



CIAFIC
ediciones

RUTH CORCUERA funda y dirige actualmente el Área Textil del Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural - CIAFIC.

Nace Rosa del Valle Quiroga, en Buenos Aires, se graduó en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1953.

En 1957 y 1958 asiste en la Universidad de Roma a los cursos de Etruscología dictados por Massimo Pallotino. Desde 1965 hasta 1970 reside en Perú, integrando el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica de ese país. Allí colabora y bosqueja con la Dra. Josefina Ramos de Cox proyectos de investigación en la búsqueda de coincidencias culturales entre artesanos andinos de diversas regiones. Tras doctorarse en Historia en dicha Universidad, comienza en 1970 sus estudios acerca de los antecedentes del tejido.

Realizó investigaciones en el continente Americano, en Europa y África.

Colaboró en el primer diccionario de Arte de Macmillan.

Es miembro de número en la Academia Nacional de Bellas Artes y miembro de la Comisión de Cultura de la Fundación El Libro.

Tiene numerosas publicaciones de Arte y Tejido tales como *Azul sagrado*, *Gasas prehispánicas*, *Herencia textil andina*, *Mujeres de seda y tierra*, *El arte del algodón en Catamarca* y junto a M. Cristina Dasso (compiladoras) *Tramas Criollas*, homenaje a los investigadores Ricardo Nardi y Susana Chertudi, entre otras.

Su obra de mayor relevancia fue *Ponchos de las Tierras del Plata*, editado por el Fondo Nacional de las Artes en el año 1999.

Es condecorada por el Gobierno de la República de Bolivia con la "Orden de Simón Bolívar" en grado de Comendador por sus trabajos sobre la cultura andina (1999).

Recibe el Premio Olga Amaral otorgado por Textil Forum (Hannover) y la Red Virtual de Tejido Europeo, por su destacada trayectoria en el ámbito Textil, 5ª Bienal Textil, Buenos Aires, 1 de abril de 2009.

En 2012 recibe el Premio a la Trayectoria en el Encuentro de Tejedores de las Américas, Cusco, Perú, por sus múltiples aportes a la investigación y difusión del Arte Textil Andino.

Es galardonada con el Premio Konex 2014, Letras/Folclor, Diplomas al Mérito a las 100 mejores figuras de la Última Década de las Letras Argentinas (2004-2013).

Recibió también la distinción de la Asociación Marianne, dependiente de la Embajada de Francia, como una de las diez mujeres destacadas de la cultura argentina.



ISBN: 978-950-9010-60-4

“La historia es necesaria, no sólo para hacer agradable la vida, sino para conferir a ésta un significado moral. Lo que en sí es mortal, a través de la historia conquista la inmortalidad, lo que se halla ausente deviene presente, lo viejo se rejuvenece, y bien pronto adquieren los jóvenes la madurez de los ancianos. Si un hombre de setenta años cumplidos tiene fama de ser sabio por su experiencia, ¡cuánto más sabio habrá de ser aquel cuya vida alcance mil o tres mil años!
Puede decirse de verdad que un hombre ha vivido tantos milenios cuantos comprende la amplitud de sus conocimientos acerca de la historia.”

Carta de Marsilio Ficino al hijo de Poggio Bracciolini¹

Prólogo

La finalidad de estas páginas es propender a un conocimiento mayor del arte textil prehispanico en una de sus manifestaciones más refinada y a la vez menos conocida: la gasa.

Cuando en el más amplio sentido de la palabra se habla de gasa, se la identifica con una tela transparente. Y quizás se duda en denominar así a las que poseen texturas densas, o a aquellas ligeras, profusamente decoradas, con apariencia de encaje, o a tejidos de una elasticidad que los asemejan a crespones.

Sin embargo la diversidad se unifica al analizar sus estructuras primarias, porque en ellas el fundamento técnico se basa en el juego de desplazamiento de urdimbres, que son retenidas en sus posiciones fuera de línea por elementos de trama. Los múltiples aspectos que toman las gasas son el resultado de trabajosas combinaciones y de la capacidad estética de quienes las construyeron.

Estas piezas, a veces de muy compleja confección, exceden lo meramente utilitario, hecho que nos lleva a reflexionar acerca de las dificultades para establecer límites entre la necesidad funcional

y aquello que agrega el hombre cuando se expresa por la materia.

Franz Boas, maestro de arqueólogos y antropólogos en el área estética, exigía de una obra, para que alcanzase la dimensión de obra de arte, dos requisitos: el primero, que fuera producida con pleno dominio técnico, y el segundo, que pusiera en evidencia la capacidad de creación.

Ambas virtudes están presentes en este material que representa dignamente a las culturas donde nació.

Pero el pasado arqueológico y el estudio técnico carecerían de significado si sólo lograsen hacer conocer habilidades sin advertir las cualidades propias de estos tejidos.

Un hecho cultural es siempre complejo y, aceptadas las limitaciones para captarlo en toda su vastedad, al acercarnos al contexto del ciclo textil, incorporamos a los datos de la arqueología, los aportes de otras disciplinas, tratando de no desdeñar nuevos enfoques que ayudasen a profundizar un período de la historia de la cultura. Cossío del Pomar

escribía hace ya tiempo: “Estamos obligados a intentar la interpretación, poética si se quiere, de la forma plástica en su desarrollo histórico, en su eficacia y en su dimensión humana universal. En el desempeño de su misión, el historiador de arte está compelido a apartarse del rigor de los métodos científicos, aunque evitando en lo posible la fantasía. Más que medir, comparar y describir formas, tiene que intuir en su ritmo fisonómico. Indagar las razones histórico-filosóficas que las originan.” Y agrega estas palabras que aluden a la relación de lo arqueológico con el fenómeno artístico: “Lo importante de la exactitud en el tiempo dará vigencia a los hechos humanos considerándolos como parte de un “presente” comprobado, aunque el significado real del fenómeno observado coloca la consideración de su época en un segundo plano, ya que lo principal es interpretar la obra cristalizada en su carácter de intemporalidad. Esto es más importante que localizarla en el tiempo como mera representación. El pasado no es el tiempo ido, desaparecido, es decir, aquello que no vuelve; el pasado en el arte es lo que perdura, llámese tradición o historia.”²

El tejedor del Formativo Andino, hace tres mil años, dejó las bases de un amplio repertorio textil que, enriquecido con el tiempo, llegó a ser el medio que le permitió expresarse con soltura. El tejido fue, en tierra americana, un arte mayor.

Hoy la técnica de la gasa sigue viva en la vasta

confección de algunos peleros de nuestros jinetes patagónicos, como un arcaico lenguaje que aún no ha callado.

Lejos de nosotros, pero quizás eco de un mismo y antiguo origen, la actual tejedora de gasa guatemalteca o mexicana recrea con sus manos parte del pasado americano pero el paulatino abandono de valores y modalidades hace temer por su continuidad.

Tratamos de ubicar a la gasa fuera de nuestro continente y hallamos que para otras viejas culturas fue también un medio precioso para relacionar hombres y dioses.

Hemos vislumbrado un mundo estético cultural en extinción y es por eso que intentamos rescatar esas antiguas memorias y restablecer el linaje de los últimos tejedores.

La gasa, pese a la complejidad de su construcción, fundamentada en la potencialidad de sus estructuras primarias, fue lograda con instrumentos muy sencillos. Un huso y la repetición milenaria de los mismos gestos lograron una hebra de tal perfección que es un verdadero homenaje al hilado. Estas circunstancias nos dan un testimonio de laboriosidad, de perseverancia y de sabiduría.

Si esta síntesis lograrse acercar al lector a esta lección de la historia, nuestra colaboración constituiría algo más que la simple difusión del conocimiento acerca de una técnica textil.

Ruth Corcuera

NOTAS

¹ Marsilio Ficino, *Opera Omnia*. Leyden, 1676.1, p. 658 (Citado en Panofsky, 1985, p. 38-39)

² F. Cossio del Pomar, 1971, p. 9-10